

Un vecino literato católico, reaccionario y colérico. Pío Baroja ante Eladio Esparza, subdirector de Diario de Navarra, y ante la guerra cultural del tradicionalismo

Auzoko literato katoliko, erreakzionario eta amorratua. Pío Baroja Diario de Navarra egunkariko zuzendariorde Eladio Esparzaren aurrean eta tradizionalismoaren gerra kulturalaren aurrean

A neighbor catholic writer, reactionary and choleric. Pío Baroja before Eladio Esparza, deputy director of Diario de Navarra, and before the cultural war of traditionalism

Mikelarena Peña, Fernando.
Universidad de Zaragoza
fmikelar@unizar.es

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2022), 46; 213-240]

Jaso: 2022.06.23
Onartu: 2022.10.07

En este artículo se analizan las relaciones de Eladio Esparza, un literato católico y reaccionario y subdirector de Diario de Navarra desde 1930, con Pío Baroja. Esparza era originario de Lesaka y residió durante años en ese pueblo, vecino a Bera en el que residía el escritor. Tras relacionarse con él en los años diez, a partir de 1936 lo criticó duramente como parte de la guerra cultural del tradicionalismo y de la implicación de Esparza en la nueva situación. Sin embargo, pudo mediar en la detención del escritor el 22 de julio de 1936.

Palabras clave: Pío Baroja; Eladio Esparza; Diario de Navarra; Guerra cultural; Carlismo; Guerra civil.

Artikulu honetan Eladio Esparzak, 1930az geroztik Diario de Navarra-ko zuzendariorde eta literato katoliko eta erreakzionarioak, Pio Barojarekin izandako harremanak aztertzen dira. esparza lesakarra zen jatorriz, eta hainbat urtez herri horretan bizi izan zen, idazlea bizi zen beran. hamargarren hamarkadan berarekin harremanak izan ondoren, 1936tik aurrera gogor kritikatu zuen tradizionalismoaren eta esparzak egoera berrian izandako inplikazioaren kultura-gerraren zati gisa. hala ere, 1936ko uztailaren 22an idazlearen atxiloketan bitartekari lanak egin ahal izan zituen.

Hitz gakoak: Pío Baroja; Eladio Esparza; Diario de Navarra; Gerra kulturala; Karlismo; Gerra zibila.

This article analyzes the relationship between Eladio Esparza, a catholic and reactionary writer and deputy director of Diario de Navarra since 1930, with Pío Baroja. Esparza was originally from lesaka and lived for years in the town next to bera where the writer lived. having associated with him in the 1910s, from 1936 he harshly criticized him as part of the culture war of traditionalism and Esparza's involvement in the new situation. however, he was able to mediate the writer's arrest on july 22, 1936.

Keywords: Pío Baroja; Eladio Esparza; Diario de Navarra; Cultural war; Carlism; Civil war.

1. ELADIO ESPARZA: UN NOVELISTA CATÓLICO VECINO DE BAROJA Y LITERATO. SUS PRIMEROS AÑOS

Eladio Esparza nació en 1888 en Lesaka, pueblo vecino a Bera en el que los Baroja desde 1912 tenían su casa veraniega, Itzea. Entre 1901 y 1910 Esparza estuvo matriculado en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, obteniendo notas excelentes¹. En su novela de 1928 *Nere*, Esparza se refirió a su paso por el Seminario a través de uno de los protagonistas, lamentando su penuria intelectual y el desconocimiento de los modernos novelistas católicos y de los pensadores modernos² y llegando a afirmar que “se aborrecía el libro” y que “a él lo conceptuaban de extravagante, de raro, de literato” por su afición lectora, motivo por el que una “enorme distancia” se interpuso entre él y los demás seminaristas y profesores”. Finalmente, sería recriminado por el rector, que le dijo que no se ajustaba “al perfecto seminarista” y que no tenía vocación³.

En nuestro repaso por las hemerotecas hemos encontrado que colaboró en prensa durante los años siguientes, sobre todo en el periódico conservador *Diario de Navarra*, en 1910 y a a partir de 1911 y hasta principios de los años veinte, con el seudónimo de *Javier de Miranda*. También trabajó en 1911 como redactor en el diario carlista *El Pensamiento Navarro*, con el seudónimo de *Ramuncho*, según consta en *Diario de Navarra* de 25 de marzo de 1961 y en *El Correo Español* de 23 de febrero de 1911. En otoño de aquel año habría regresado a su localidad natal desde donde envió colaboraciones a *Diario de Navarra* con mucha frecuencia, tal y como afirmaba el director de aquel periódico entre 1912 y 1962, Raimundo García, conocido por los seudónimos de *Garcilaso* o *Ameztiá*, en un artículo de 17 de diciembre de aquel año 1911.

Eladio Esparza contraería matrimonio en 1912, a los 24 años, con la maestra de su pueblo, Ramona Viela. Antes y después de 1917, año en el que fue nombrado en septiembre secretario municipal de Lesaka sucediendo a su padre⁴, combinó ese trabajo con colaboraciones en prensa y con tareas literarias, Además de en *Diario de Navarra*, escribió en los semanarios católicos *El Buen Combate*, *El Porvenir* y *El Bidasoa* de la cercana ciudad de Irún, distante quince kilómetros. En el verano de 1917 residió en Bilbao, como redactor del diario nacionalista *Euzkadi*, firmando varios artículos que reflejan una nueva sensibilidad adquirida de tono peneuvista. Después de regresar a

1. Archivo Seminario Pamplona (ASP), Libro de prueba de los alumnos del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1892-1902), curso 1901-1902 y Libro de prueba de los alumnos del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1902-1923), cursos citados.

2. Manejamos la edición de 2002. ESPARZA, E. (2002). *Nere*. Pamplona: Ediciones y Libros, 90-96.

3. *Ibid.*, 91-94.

4. Archivo Municipal de Lesaka (AML), Libro 24, Libro de Actas de Pleno, ff. 173v-174.

su pueblo a su nuevo trabajo como empleado municipal, siguió escribiendo en periódicos, sobre todo en *Diario de Navarra*.

Además, a lo largo de esos años diez publicó varias novelas. Según los datos que hemos recopilado, el orden cronológico de las mismas habría sido: *La novia: Novela original* (Madrid, Biblioteca Patria, 1910); *Junto a las nieblas: prosas* (Madrid, Biblioteca Patria, 1911); *Tierra que florece: novela algo rara de unos amores ejemplares* (Madrid, Patronato Social de Buenas Lecturas, 1911 y Pamplona, La Acción Social, 1913); *La sombra del pecado* (Madrid, Patronato Social de Buenas Lecturas, 1916); *Oro en mármoles* (Madrid, Patronato Social de Buenas Lecturas, 1917); *Tu hermosura* (Madrid, Biblioteca Patria, 1919); *La isla de los sueños: novela dialogada* (Madrid, Patronato Social de Buenas Lecturas, 1920) y *Tres novelas cortas* (junto con A. Hernández y V. Díaz de Tejada, Barcelona, Lecturas, 1920). Asimismo, cultivó el ensayo de temática religiosa con obras como *In via lucis: breves anotaciones sobre motivos religiosos* (Madrid, Patronato Social de Buenas Lecturas, 1914 y 1919); y *Los caminos del Señor* (Madrid, Fuencarral, 1922).

Todas esas obras no tuvieron ningún eco en la prensa española ni en la crítica actual. Nuestras búsquedas en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España se ha saldado con una breve reseña de *Oro en mármoles* en el periódico conservador maurista madrileño *La Acción* el 30 de enero de 1918. Por su parte, el propio *Diario de Navarra*, el periódico en el que colaboraba durante aquellos años, solamente se refirió en tres ocasiones a sendas novelas del lesakarra: el 5 y el 6 de diciembre de 1912 el director Garcilaso elogió *Junto a las nieblas*; el 6 de octubre de 1913 el mismo Garcilaso alabará *Tierra que florece*; y el 27 de agosto de 1916 el marcellés Padre Fabo realizará una crítica positiva de *La sombra del pecado*.

La crítica actual ha calibrado el “contenido sentimental y carga moralizante” de esas novelas, mencionando su profundo carácter aleccionador y didáctico porque dado que “la novela era considerada por los moralistas un género peligroso, que podía ejercer una perniciosa influencia sobre la juventud al retratar pasiones exaltadas, amoríos licenciosos”, “para contrarrestar esos efectos negativos, los escritores católicos se habían propuesto ofrecer a los lectores novelas blancas, cuyos contenidos no encerrasen ningún tipo de peligro, más bien al contrario: los relatos debían servir para transmitir buenos ejemplos, es decir, buscaban el deleitar aprovechando de los clásicos, mezclando lo útil de la enseñanza moralizante con lo dulce del género narrativo”⁵.

El propio Esparza reconoció que esa era su concepción de las obras

5. MATA INDURÁIN, C. (2002). La producción narrativa de Eladio Esparza (1888-1961). *Pregón Siglo XXI*, 19, pp. 81-82.

narrativas. El 26 de junio de 1929 escribió en *Diario de Navarra* que la novela “persigue una finalidad primaria, que es la amenidad”, pero, como debe de estar sometida “como todos los actos humanos a preceptos morales bien definidos y patentes”, “la novela, ante todo, no debe ser obscena ni irreligiosa”, “debe surtir de los perennes manantiales del optimismo, de la diafanidad del pensamiento limpio y elevado”. “Utilizar la novela para poner en tensión los apetitos (...), o para tronchar la sagrada azucena de la fe consoladora, es sencillamente una vileza. La novela debe ser paz y alegría para el espíritu”.

Esparza trabajaría como secretario municipal de su pueblo hasta el 23 de mayo de 1921, fecha en la que dimitió, sin explicitarse los motivos⁶.

2. SU RELACIÓN CON LOS BAROJA DURANTE LOS AÑOS DIEZ

Pese a que no es nombrado como cercano en los diferentes libros de memorias de la familia Baroja⁷ ni tampoco en los libros de Pío Baroja más pegados al entorno y a los personajes de la zona de aquel entonces⁸, durante los años diez debió de tener lugar un cierto acercamiento de Esparza hacia el escritor de Itzea, residente con sus familiares durante los meses de verano en esa casona de Bera desde 1912.

A pesar de lo alejado que estaba su pensamiento católico a ultranza y su estilo literario de las coordenadas del novelista, durante octubre de 1917 Esparza publicó varios artículos en el semanario irundarra *El Bidasoa* a cuenta de su lectura de dos obras barojianas publicadas entonces: *Juventud, egolatría* y *Las horas solitarias*. El 7 de octubre de 1917 Esparza refirió que había leído la primera obra nada más editarse la misma y afirmó, coincidiendo en conversaciones mantenidas con el afamado tenor beratarra Isidoro Fagoaga que firmaba en aquel periódico irunés como Von Borda⁹, de quien el lesakarra era amigo, que Baroja había evolucionado mucho. “Del Baroja dionisiaco al don Pío que toma salicilato y cuida el jardín y se calienta a la lumbre, ¡vaya si hay distancia!”, apuntaba en dicho texto. Una semana más tarde, el 14 de octubre, Esparza escribía que el prólogo de *Juventud, Egolatría* le ha gustado

6. AML, Libro 25, Libro de Actas de Pleno, 1918-1923, f. 159v.

7. BAROJA Y NESSI, C. (1998). *Recuerdos de una mujer de la Generación del 98. Prólogo, Edición y Notas de Amparo Hurtado*. Barcelona: Tusquets Editores, 1998; CARO BAROJA, P. (1996). *Itinerario Sentimental (Guía de Itzea)*. Pamplona: Pamiela; CARO BAROJA, J. (1997) *Los Baroja (Memorias familiares)*, Madrid: Caro Raggio.

8. BAROJA, P. (1982). *Las horas solitarias*. Madrid: Caro Raggio. La primera edición fue de 1917.

9. En *El Bidasoa* de 22 de junio de 1919 se identifica a Von Borda con Isidoro Fagoaga al mencionarse, con ocasión del debut del tenor en el Gran Teatro de Madrid, “que fue nuestro colaborador en Vera Von Borda”. Asimismo, en el mismo semanario en 12 de noviembre de 1916 ya se había dicho que Fagoaga colaboraría con el mismo puesto que a causa de la guerra europea estaba obligado a residir en Bera.

mucho por tener “una gracia original, un generoso optimismo estético, una sinceridad sutilmente cínica” y analizaba los tres temas del *Prólogo (la guerra y los literatos, el amor intelectual y el egotismo)*, aunque de una forma deslavazada. Siete días después mencionaba la dogmatofobia de Baroja de forma contradictoria con las ideas católicas de Esparza señalando que la misma se fundamentaba en que la religión es un producto de la ignorancia y del terror y que los sacerdotes han llenado los espíritus de amarguras y de sombras para sacarnos el dinero del bolsillo. Aunque Esparza alegaba que en artículos posteriores profundizaría sobre el asunto, el semanario no publicó más aportaciones suyas hasta un año después.

A partir del 27 de octubre de 1918 Esparza defendió en el mismo semanario irunés el estilo literario de Baroja al hilo de unas apreciaciones, que él entendió negativas sobre el mismo y que nosotros no hemos percibido en absoluto, realizadas por *Andrenio*, seudónimo del célebre crítico literario Eduardo Gómez de Baquero, en su obra *Novelas y novelistas* (Madrid, Casa Editorial Calleja, 1918)¹⁰. Para el lesakarra, “Baroja tiene estilo, el suyo, claro, porque el estilo debe ser el hombre”. Asimismo, de forma llamativa, sobre todo por las duras palabras que dedicará a Baroja años después y a las que nos referiremos más adelante, Esparza dice de él que es “una de las personas más afables y complacientes que se echa uno a la cara” y que en su casa de Itzea “es la encarnación de la amabilidad”, reseñando que es consciente de la extrañeza que pueden suscitar sus palabras dado su hondo catolicismo, lo que probaría la existencia de una relación personal de algún tipo. Una semana más tarde, mencionaba *Las horas solitarias* y alababa el estilo y la personalidad de Baroja, si bien concluye diciendo que “no es fácil concretar el temperamento, el carácter, el modo de ser de un dionisiaco, anarquista y turbulento preocupado ahora por el oidium que pudre los rosales de su huerta”. Posteriormente, en sendos artículos publicados el 10 y el 24 de noviembre, Esparza prosiguió colmando de elogios a su vecino beratarra. Más adelante, el 8 de diciembre Esparza escribiría: “A mi juicio, Baroja escribe así porque le da la gana y también porque se caracteriza mejor, porque se separa más de todos, porque acentúa y define con mayor relieve su personalidad”.

Otra prueba de la aproximación de Esparza a los Baroja durante aquel tiempo puede encontrarse en el artículo-reportaje que publicó en *Diario de Navarra* el 6 de agosto de 1919, bajo su seudónimo habitual de *Javier de Miranda*, sobre la inauguración en Bera del busto del guerrillero beratarra durante la guerra de la Independencia, y posteriormente militar liberal a las órdenes de Espoz y Mina, Fermín Leguía, modelado por Ricardo Baroja. Los

10. La obra analiza extensamente un abundante número de obras de Baroja entre la página 113 y la 216 y sus comentarios sobre el estilo literario barojiano coinciden con las que siempre han recalcado los críticos literarios que se han acercado a la cuestión desde un prisma racional y sin subjetivismos ideológicos.

Baroja invitaron a los alcaldes de los ayuntamientos de la zona: en el archivo municipal de Lesaka entre la correspondencia de 1919 puede verse una carta de invitación figurando en el membrete un dibujo de Itzea¹¹. Esparza se refirió al boicot de las autoridades locales al acto, en especial al de las berataras, calificándolo de incomprensible y desconsiderado y de reverso de un acto centrado en el “recuerdo a un hijo de Vera” con “una obra tan bella, tan amable, tan única en nuestra historia” y de “una fiesta tan simpática y tan llena de espíritu patrio”. Unos días después, el 10 de agosto, *Diario de Navarra* ilustró gráficamente el acontecimiento con fotos.

La crónica de *El Bidasoa* sobre el mencionado acto ya se refirió a la inasistencia al mismo del ayuntamiento de Bera, lo que chocó con la visita de cientos de viajeros llegados desde Irún y otras localidades guipuzcoanas, así como con la de artistas y escritores célebres como los pintores Zuloaga y Zubiaurre y el filósofo Ortega y Gasset, ingenieros, médicos, abogados, escritores, músicos, industriales. En el reportaje se cuenta que un piquete de carabineros formó y desfiló frente al monumento, que la banda de Irún interpretó el *Himno de Riego* y el *Gernikako Arbola* y que intervinieron el doctor Victoriano Juaristi en castellano, el escritor hondarrabitarra Baraibar en euskara y Paul Gaudin en francés. Se finalizaba diciendo, en relación con el desapego mostrado por los vecinos del pueblo, que al final de los actos “las lechuzas, asustadas por esta sana e inocente alegría, salieron más tarde de sus escondrijos y murmuraron”.

3. ACTIVIDAD PERIODÍSTICA Y LITERARIA DE ELADIO ESPARZA EN LOS AÑOS VEINTE

Eladio Esparza fue designado en la primavera de 1923 primer director de *La Voz de Navarra*, el periódico fomentado por el nacionalismo vasco¹². A la altura de 1923 la tirada de ese periódico era de 5000 ejemplares, por 8500 de *Diario de Navarra*, 2300 de *El Pueblo Navarro* y 2000 de *El Pensamiento Navarro*¹³. Ostentaría tal cargo hasta el 1 de febrero de 1925¹⁴. Sus textos en la sección titulada *Interpretaciones*, continuaban la tónica de sus colaboraciones en *Diario de Navarra*, constituyendo divagaciones filosóficoliterarias escasamente

11. AML, Caja 52/4.

12. OSÉS LARUMBE, E. (1988). *La Voz de Navarra*, un periódico vasquista Sus primeras campañas, 1923-1931. *Príncipe de Viana*, 184, p. 416.

13. MOREDA DE LECEA, C. (1992). Don Mateo Múgica Urrestarazu (Antecedentes, pontificado en Pamplona y algunos aspectos de su pontificado en Vitoria). *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia*, Vol. XXI, n. 7, p. 573.

14. SÁIZ-CALDERÓN, Á. (1926). *Guía de Navarra para 1925-1926. Anuario Administrativo, Agrícola, Bancario, Comercial, Corporativo, Electoral, Industrial, Judicial, de Negocios, Autoridades y Servicios Públicos de la Provincia*. Pamplona, Ángel Saiz-Calderón Editor, p. 34.

comprometidas con la ideología nacionalista y vasquista del medio en el que escribía. Posteriormente siguió colaborando en dicho diario, compaginándolo con su regreso a la secretaría municipal de Lesaka donde permanecería hasta 1930¹⁵. A partir de marzo de 1925 Eladio Esparza también publicó colaboraciones en el diario nacionalista de Bilbao *Euzkadi*, en el que ya había colaborado con asiduidad en el verano de 1917. Entre 1925 y 1929 escribió en él, primero de forma esporádica, y más habitualmente a partir de 1927, casi siempre en primera plana y con su firma. Sin embargo, la mayoría de sus textos fueron de carácter literario, filosófico, religioso o histórico, de escasa enjundia, por lo general, bajo la sección *Glosario*.

El 5 de junio de 1929, siendo todavía secretario municipal de Lesaka, comenzó sus colaboraciones con *Diario de Navarra* bajo una sección titulada con el mismo nombre de *Interpretaciones* que la que tenía en *La Voz de Navarra*. Ese día agradecía “la cortesía de Diario de Navarra al participar a sus lectores el retorno de mis crónicas a sus columnas” y se proponía “agradar a los lectores, con la labor exquisita, delicada y difícil, de escribir comentarios sobre las cosas, las ideas y los sucesos”. Un año después, en julio de 1930, abandonaría su trabajo de secretario para hacerse cargo de la subdirección de aquel periódico derechista y conservador¹⁶.

De finales de esos años veinte son sus dos mejores novelas: *Nere* y *La Dama del Lebril Blanco*. *Nere* (Barcelona, Editorial Mentora, 1928) fue premiada en el Concurso Literario de Lecturas, tal y como se informó en *La Libertad* de 11 de agosto de 1928 y motivó que apareciera la foto de su autor en *Nuevo Mundo* de 13 de julio de 1928, entroncando su temática con la de sus novelas anteriores. En *Diario de Navarra* de 22 de noviembre de 1949 Esparza afirmaba en una entrevista que “su arte de novelar” está “olvidado. Era quizás mi verdadera vocación, una más de las que suele torcer el periodismo activo, que me ha restado tiempo y humor” y se congratulaba de su novela *Nere*, “mi primera novela, la que más me satisface íntimamente por ser todo el relato una expresión lírica del paisaje de mi tierra de Lesaca”. Por su parte, *La dama del lebril blanco* (Barcelona, Juventud, 1930), en cambio, es una novela diferente en cuanto que a las andanzas de sus tres protagonistas principales, dos de ellos trasuntos del propio Esparza y del tenor Fagoaga, se unen reflexiones en relación con el vasquismo cultural del lesakarra, una de los ejes temáticos de su pensamiento aquellos años¹⁷. De cualquier forma, el eco de esas dos novelas en la prensa española fue muy limitado. La única reseña propiamente dicha, de varios párrafos, se publicó en el periódico derechista

15. AML, Libro 26, Libro de Actas de Pleno, 1923-1931, ff. 67-68.

16. AML, Libro 26, Libro de Actas de Pleno, 1923-1931, f. 136v.

17. MIKELARENA, F. (2021). El vasquismo espiritual de Eladio Esparza”. *Memoria y civilización. Anuario de historia*, 24.

La Época el 20 de agosto de 1928, con tono elogioso e informando que *Nere* había superado en el concurso a 76 novelas más. En *La Libertad* de 11 de agosto y en *Heraldo de Madrid* de 9 de septiembre se limitaron a citarla en el apartado de “Libros recibidos”.

4. ELADIO ESPARZA COMO SUBDIRECTOR DE DIARIO DE NAVARRA DURANTE LA REPÚBLICA Y SU PAPEL EN LA CONSPIRACIÓN Y TRAS LA GUERRA CIVIL

Durante los años republicanos las columnas de Eladio Esparza en *Diario de Navarra*, como subdirector del mismo, bajo diferentes epígrafes (*Postales*, *Rueda del Tiempo*, etc) serían claves a la hora de la configuración de marcos mentales para las derechas navarras en relación con temas políticoinstitucionales importantes como la cuestión autonómica o como la reintegración foral, que terminarían por conformar el navarrismo foralcatólico, o con otros como el de su formulación de un vasquismo espiritual, rupturista con cualquier veleidad que pudiera inclinar hacia el nacionalismo vasco¹⁸. Mientras el director Raimundo García en sus artículos escribía artículos más globales, sobre la realidad política del Estado y Europa, Esparza se centraba en discursos de conformación sociopolítica sobre Navarra, emitiendo mensajes desde el periódico del que era subdirector, simultáneamente aceptables y movilizadores, para el mayoritario sector tradicionalista de la opinión pública (y que tenía en el periódico carlista *El Pensamiento Navarro* su canal propio, pero de compradores limitados y con un nivel discursivo de menor talla intelectual) y para las élites y las sensibilidades conservadoras que constituían el público original de *Diario de Navarra*. No hay que olvidar que, según Rafael García Serrano¹⁹, quienes compraban el periódico carlista *El Pensamiento Navarro* “adquirían asimismo el Diario. El uno satisfacía sus lealtades carlistas y reafirmaba su fe; el otro no la estorbaba en absoluto y ofrecía una mayor información, más papel, más crónicas de los pueblos, más ecos de sociedad y muchísimos más anuncios, aparte de sus plumas”. Y es que *Diario de Navarra*, surgido en 1903, era el periódico principal en Navarra. Su tirada era de 10.500 ejemplares en 1931, 13.000 en 1932-1934 y 20.000 en 1936. Por contra, en esos años, el tradicionalista *El Pensamiento Navarro* publicaba solamente 2.000 y el periódico nacionalista *La Voz de Navarra* 3.500²⁰. Por otra parte, Eladio Esparza ocupaba un lugar importante entre las élites que gestionaban

18. MIKELARENA, F. (2013). Navarra entre el Estatuto Vasco y un Estatuto singular para Navarra. *Iura Vasconiae*, 10, pp. 436-457; MIKELARENA, F. (2021). Las posturas de la derecha tradicionalista y conservadora navarra entre 1929 y 1940 en relación con la Reintegración Foral. *Historia Constitucional*, 22, pp. 397-400; MIKELARENA, F. (2021). El vasquismo espiritual

19. GARCÍA SERRANO, R. (1983). *La gran esperanza*. Barcelona, Planeta, p. 200.

20. SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (1986). Periodismo y actitudes políticas en Navarra, 1875-1936. En AAVV, *Cuestiones de historia moderna y contemporánea de Navarra*. Pamplona: Eunsa, p. 123.

la cultura en Navarra: el 13 de mayo de 1932 *Diario de Navarra* informaba que asumía la dirección de la sección de Literatura del Ateneo Navarro.

Militante de forma silente y para nada publicitada, junto con otros miembros del *staff* directivo y de algunos redactores de Diario de Navarra del minoritario partido Agrupación Navarra de Renovación Española (ANDRE), surgido en diciembre de 1935²¹, Eladio Esparza habría ejercido un papel activo en la conspiración en la sombra, al igual que el director del periódico, Raimundo García, Garcilaso²². No hay que olvidar el papel nuclear de Renovación Española, tal y como ha remarcado Angel Viñas²³, aprovechando su fuerte arraigo en sectores importantes de las élites socioeconómicas a nivel del Estado, principalmente de la aristocracia, y en el ejército, y a la notoriedad de las actividades conspiratorias de los alfonsinos desde 1932 que les llevaron a entablar negociaciones con los fascistas italianos desde 1933, lo cual posibilitó el acuerdo a tres bandas, junto con la Comunión Tradicionalista, de marzo de 1934 que posibilitaría que requetés navarros recibieran abundantes armas y municiones, así como financiación y entrenamientos militares en Italia.

Muchos artículos del periodo que va de marzo a julio de 1936 en su columna habitual en *Diario de Navarra* llamaban de forma bastante explícita a la movilización armada contra la República. Entre los más rotundos están el de 27 de marzo de 1936 que apeló a la necesidad de vivir la aventura de la reconquista; el de 2 de abril que afirmaba que España estaba soviétizada como islamizada hace siglos; el de 25 de abril de 1936 que recogía las declaraciones de José Antonio Primo de Rivera a un periodista francés llamado Gallus de que España iba a la guerra civil, lo que era ratificado por Esparza en el sentido de “una guerra civil corta, fulminante y decisiva”; el de 15 de mayo que subrayaba el espíritu negador de Navarra “del espíritu laicista” y “de la tendencia soviética que hoy imperan en España” y convocaba a “ventilarlo resueltamente, gallardamente y urgentemente”; el de 30 de mayo que convocaba a “dejar vía franca a la juventud que es la que siente en su corazón el ritmo de la hora” por que “a política ha dado todo de sí”; y el de 23 de junio que consideraba que la juventud navarra venía “con grandes arrestos y con el signo magnífico de un gran desnudo por el combate que será ineludible librar” y que había “llegado la hora de que nuestras prudencias inadecuadas dejen de echar plomo en sus alas y de poner freno a su corazón”.

21. FUENTE LANGAS, J. M. (1994). Orígenes y desarrollo de la Agrupación Navarra de Renovación Española (A.N.D.R.E.) 1935-1937. En *Tercer Congreso General de Historia de Navarra, 20-23 septiembre de 1994*.

22. UGARTE TELLERÍA, J. (1998). *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 82-83 y 88-89.

23. VIÑAS, Á. (2019). *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*. Barcelona: Crítica.

Por otra parte, algunos textos de él mismo y otros testimonios hablan de su compromiso con la conjura. El 29 de octubre de 1936 recordó que acompañó a los paramilitares falangistas y requetés al desafío abierto a los guardias de asalto en el traslado y entierro a finales de marzo en el cementerio de Pamplona del falangista Martínez de Espronceda, asesinado en un enfrentamiento en Mendavia. En un libro suyo rememoró que la tarde del 18 de julio se acercó a la frontera francesa por el lado del Bidasoa, así como que fue conocedor de los planes de un comando de requetés para asesinar al comandante de la Guardia Civil Rodríguez Medel²⁴. Otra prueba de su implicación en la conjura se encuentra en el artículo que publicó en *Diario de Navarra* el 14 de febrero de 1939 a propósito del hecho que Sánchez Mazas estuviera escondido, al ser perseguido por la policía, en la misma sede del periódico, algo también recordado por García Serrano²⁵. En él escribió con nostalgia de aquellos quehaceres clandestinos, señalando que “la conspiración está siempre erizada de peligros, acarrea no pocos sinsabores, turba el sueño y perturba la vigilia: con todo, es un placer de dioses y, sobre todo, gradúa con una fidelidad espartana la tensión moral de las gentes”. En mayo de 1936 invitó al falangista Rafael García Serrano²⁶ a alistarse “en una especie de milicia foral voluntaria” “para todo” y apuntó su nombre en una libreta.

Su compromiso con el golpe de Estado, así como sus simpatías por el tradicionalismo, a pesar de aquella militancia en Renovación Española, fue premiado por los carlistas que lo nombraron Delegado de Prensa de Requetés, tal y como figura el 8 de agosto en *Diario de Navarra* y *Arriba España*, y el 1 de septiembre en el primer periódico, compartiendo el cargo con Francisco López Sanz, director de *El Pensamiento Navarro*. En calidad de tales, organizaron actos de emotividad catártica, según revelan las crónicas y las informaciones de aquellos días, como la misa de campaña de 25 de julio y la magna procesión en agradecimiento a Santa María la Real de 23 de agosto, en este último caso coincidente con un asesinato colectivo de 52 republicanos en las Bardenas.

Entre el 18 de julio y diciembre de 1936, y también más tardes, fueron recurrentes sus llamamientos al castigo y a la delación en sus columnas. El 24 de julio en su sección *Viva España* de aquellos días recomendaba vigilar al enemigo porque “el enemigo es enemigo siempre: si ve que no puede impedir la obra por la violencia, utiliza otros recursos: la noticia falsa, tendenciosa, alarmista” y comentaba de la movilización que “es la gran epopeya de Navarra. Epopeya sin par en la historia, como no sea remontándonos a los tiempos heroicos de la reconquista”. El 1 de agosto de 1936 hablaba de la “lucha

24. ESPARZA, E. (1940). *Pequeña Historia del Reino de Navarra. El Rey, el Fuero, la Cruzada*. Madrid: Ediciones Españolas, pp. 130-131.

25. GARCÍA SERRANO, R. (1983). *La gran esperanza ...*, p. 230.

26. *Ibíd.*, p. 183.

cruenta que Navarra sostiene” en Guipúzcoa por ser “una lucha contra un plan infernal de exterminio que estaba en vías de ejecución, bien pertrechado y organizado terriblemente”, “una guerra de salvación contra unos forajidos que estaban dispuestos a la más cruel matanza y al terror más espantoso”. El 5 de agosto sostenía que con los combatientes navarros “se salva España y con España, Navarra y todos y cada uno de nosotros de la barbarie más bárbara, inhumana y atroz que han conocido los siglos”. Desde 15 de agosto, como secretario de la Junta Superior de Educación se aplicó con fruición a la depuración del magisterio navarro así como a los inspectores. Los primeros acuerdos del día 25 separaban de sus funciones a todos aquellos que habían mostrado un criterio sectario y antiespañol en las tareas docentes o inspectoras. El 23 de agosto como Delegado de Prensa de los Requetés publicó un artículo titulado *La Plegaria de los requetés a Santa María la Real* en el que decía “Queremos una España católica, fuerte, grande, justa, laboriosa, digna, para ofrecerla, como botín de esta guerra satánica, al Corazón Sagrado de tu Hijo para que con su fuego la purifique”. El 29 de agosto justificaba las sanciones a los maestros izquierdistas porque “el mal se comunica, prende con facilidad en el alma infantil”, por lo que “es incalculable el daño que puede hacerse a un pueblo con un magisterio envenenado por el marxismo”. “A maestros, envenenados ya y envenenadores, había de imponerles Navarra una sanción que los apartase de sus puestos tan estratégicos para el porvenir”. El 10 de septiembre sentenciaba que “esta reconquista de España, a sangre y fuego, ha de traer un nuevo estilo de ser de los españoles”, porque “ha sido indispensable toda una guerra para redimir a la nación del cautiverio soviético, brutal, exclusivista y horrendo”. Y aseguraba que “de la paz, de la tranquilidad, de la dulzura de poder vivir en España, concluída la guerra, no tendrán derecho alguno a disfrutar los emboscados, que ya irán saliendo”. El 17 de septiembre recomendaba: “Delatemos sin compasión cuanto se haga sin que deba hacerse. Delatemos al emboscado y la emboscada”. El 27 de septiembre animaba a la conformación “de una Junta de extirpación social” para expulsar de las empresas a los obreros izquierdistas porque “el comunismo ha de ser extirpado aun en la zona de la mera sospecha”. El 18 de diciembre volvía a incidir en la necesidad de “vigilar, en vigilar siempre, en vigilar sin descanso, para que otra vez no se nos monten en la gobernación de los destinos quienes con su acción, su afición, su silencio, su apatía, nos trajeron a esta horrible tragedia”.

5. PÍO BAROJA EN LAS COLUMNAS DE ELADIO ESPARZA EN DIARIO DE NAVARRA

Eladio Esparza se refirió a Baroja en varias ocasiones en sus columnas casi diarias en *Diario de Navarra*. El 31 de octubre de 1931 criticó unas declaraciones del novelista en *Crisol* en las que este sostenía que la virulencia del clericalismo en el País Vasco tenía que ver con el hecho de que era la

región de España en la que la religión católica era más nueva, ya que según él no habría entrado hasta los siglos XIII y XIV. Esparza negaba las dos tesis de fondo del razonamiento y comentaba: “Es una pena que Pío Baroja, llevado de su acidez intelectual, detonante y arbitraria, tanto más cuanto que vive en el Bidasoa, se obceque de ese modo que le obligue a dar tamaños tropiezos con la esquina de la historia”. Finalmente tachaba de “inventos”, mixtificaciones” y de “injusta laxitud” lo “de inventar la contrafigura del pueblo vasco católico” en la obra *La leyenda de Jaun de Alzate*.

El 17 de mayo de 1932 *Diario de Navarra* reproducía en primera página un artículo del periódico integrista *La Tradición Navarra* sobre las críticas de Baroja al obispo Múgica en relación con su comportamiento con los ajusticiados por los sucesos de Bera de 1924, relatado en *La familia de Errotacho*. Sin firma alguna, desde *Diario de Navarra* se comentaba “se complace el señor Baroja en añadir, con la crueldad que le caracteriza, esa otra amargura tanto más ácida cuanto más injusta” por “cuánta infatigable cordialidad derrochó con aquellos infortunados de Vera. Lo sabe todo el mundo menos Pío Baroja que, naturalmente, lo hubiera tratado tan cinicamente aunque hubiera sabido” puesto que “Baroja, en esa materia es *ansi*”.

Con ocasión del nombramiento como académico de Baroja en la Real Academia Española, Esparza escribió en su sección habitual *Postales* el 15 de mayo de 1935 que no había “quien lo identifique de frac” y añadía comentarios que traslucen que, como dijimos, mantuvo cierta amistad con él. Recuerda haberlo conocido “hace ya años” “con su vestimenta de tres al cuarto, camisa de dormir, sin corbata, pantalón y americana sin noción de la plancha, botas sin noción del cepillo”. “Pío deambulaba entonces por los vericuetos y las posadas y las aldeas del Bidasoa, siguiendo el rumbo arbitrario de una trapisonda, de un gesto de contrabandista, de una anécdota picante, de una ruta de aventurero. Era llanote, efusivo y accesible y hablaba mal de todo dios, de todo dios humano y divino, por supuesto. Y de los curas y de los carabineros”. “Los que le conocemos, caminante, socarrón, taciturno, barbarote, amable, en plazas y recovecos y tabernas del Bidasoa, creemos que en la crucecita impecable de ese lacito negro se ha crucificado el autor de Santhi”.

De cualquier forma, al día siguiente Esparza elogiaba al escritor derechista irunés Pedro Murlane Michelena como “la contrafigura” de Baroja y como “el espíritu más selecto que existe en la extensa zona literaria”, a pesar de no tener “en España toda la sonora y debida resonancia”, contrastando su “preciosismo” con “la selvaticidad de Baroja”.

Solo años más tarde, Esparza comenzaría a denostar abiertamente al vecino de Itzea. El 21 de abril de 1939 en sección *Rodela* de *Diario de Navarra* en una columna titulada “Lo que no puede olvidarse” Esparza criticaba que

una editorial publicara a Baroja y se preguntaba “si no existen otros novelistas en España”. Juzgaba que la actitud de la editorial pretendía “hacernos olvidar que en España no ha pasado nada”, “que cada quisque pueda reintegrarse a su menester de siempre ..., el menester que era una burla o una oposición permanente o cuando menos una indiferencia heladora contra la razón histórica y teológica que nos llevó a la guerra, con el ideal santo de que acabasen en España muchos menesteres nocivos y se comenzara de raíz la construcción de otra España”. Aunque Esparza afirmaba no tener “particular animadversión contra Baroja”, creía que ya ha “escrito bastantes novelas y que está bien que las cubra un silencio piadoso”.

Asimismo, en una columna en su sección *Mi Gacetilla* de 16 de marzo de 1940 reprobaba que en un periódico católico se hubiera elogiado *Rojo y Negro* de Stendhal y la obra de Ortega *Ensimismamiento y alteración*, y se hubiera recogido el lamento de que no se encontraba en España la última novela de Baroja, por lo que “queda uno bastante perturbado, bastante amargado, bastante en sombras siniestras”, pudiéndose pensar que “estamos en lo más subido de la higuera y en una fatal tergiversación de los conceptos limpios y fundamentales para cuyo valimiento fuimos a la guerra y son los otros los que dan en el clavo e interpretan la auténtica verdad de España”. Estando todos esos autores “en oposición franca, firme y resuelta a lo que nosotros más hemos querido de corazón y más hemos defendido con coraje”, Esparza se preguntaba: “¿Es posible que, sin rectificación alguna por parte de ellos, sin una prueba clara de arrepentimiento, se les otorgue (...) igual trato reverencial, los mismos ditirambos admirativos con los que los coreaba la España de la Institución Libre? ¿No nos hemos cansado de oír y de decir y de escribir que las raíces de la culpa estaban en los intelectos dirigentes?”.

Posteriormente, el 19 de octubre de 1945 Esparza se refería a la novela “Cuando las sombras se alejan” (Madrid, 1944) del navarro Feliciano Sotil Azpilicueta cuyo personaje central es Pedro Baroja afectado de “anormalidad psíquica” y de “mortal desgana que le nace del subconsciente” por su falta “de sentido religioso”. El 22 de enero de 1947 lamentaba que se hubiera declarado la película basada en la novela de Baroja *Las inquietudes de Shanti Andía* como de interés nacional, circunstancia que suponía que habría provocado que aquel se hubiera reído más que nunca. Y el 7 de abril de 1951 censuraba los comentarios realizados por Juan Antonio de Zunzunegui sobre las posibles reacciones contrarias de los españoles ante la eventualidad de que Baroja recibiera el Premio Nobel, motivadas según aquel por “la gangrena española de la envidia” y “el bajuno rencor y el fanatismo cerril de los españoles”. El lesakarra recordaba que muchos escritores se quedaron sin Nobel.

Puede pensarse que Esparza habría avalado asimismo la reproducción en *Diario de Navarra* de varios artículos que vituperaban ácidamente a Baroja. De esta forma, el 15 de octubre de 1939 se publicó el artículo publicado

la víspera en el diario falangista pamplonés *Arriba España* con motivo de la publicación de una edición de las *Obras Completas* de Baroja, calificadas como “una descarada y nefasta ofensiva a los más caros sentimientos de la Nueva España”, “montañas de taimado papel que debió ser quemado públicamente, en homenaje a los que murieron por Dios y por España”. En él se decía, “como falangistas de la más rigurosa y exacta Doctrina, Baroja no nos interesó nunca. Escritor, el más pobre y sucio de la generación del 98, no podía comprender la Misión Imperial y Católica que cuajaba en nuestra obra revolucionaria. Era un demoleedor amargo y amargado, frío, escéptico, cleróforo, y por encima escritor chato, de escasos y deslucidos paisajes. Baroja es un causante directo de la descristianización de la juventud española, amigo de aquellas evocaciones masónicas que en el siglo XIX cercaron el Altar y el Trono. Baroja es un reo vulgar de lesa patria que debe comparecer ante el Tribunal de Responsabilidades con toda su extensa literatura corruptora. ¡Qué bien hicieron aquellos valientes Requetés que, en la primera hora, decomisaron al escritor, en la raya de Vera, como se decomisa un matute peligroso para la salud pública!”. Seguidamente, tras mencionarse como algo inexplicable la admisión de Baroja en el Instituto de España el 6 de enero de 1938, se copiaban varios pasajes de obras de Baroja en las que criticaba a Pamplona, presentándola como ciudad intoxicada “por la clericalina”.

De forma similar, el 5 de mayo de 1940 se reprodujo en *Diario de Navarra* un artículo sin firma en la sección *Asteriscos* que por lo visto se publicó en *Ofensiva*, periódico de Buenos Aires titulado “La chochez de don Pío”. Giraba en torno a un artículo que Baroja publicó en *La Nación* “donde arrecia contra el falangismo”, artículo que “es un brulote de mala ley de los que acostumbra a escribir de cuando en cuando”. Se proseguía aseverando que “Baroja nació despechado. Nunca tuvo convicciones, ni defendió, ni sustentó ideas (...). Es un arquetipo del liberalismo: egoísta, soberbio, sensual. Él se embanderó en todos los colores políticos desde el partido más conservador hasta el marxismo rabioso. Últimamente, hace pocos meses, vistió la camisa azul de la falange; pero la vida de sacrificio de la nueva España no era para él, acostumbrado como estaba a la burguesía servil y analfabeta que lo saludaba como ilustre intelectual. Se escapó a Francia y emboscado desde allí, hoy ejerce un periodismo irresponsable. Escribió muchas novelas; en ninguna de ellas está la verdadera España”. Y se concluía con una glosa confeccionada desde *Diario de Navarra* en la que se preguntaba “¿qué dirá sobre esto Giménez Caballero que aupó a Pío Baroja, como precursor de la Falange en España? ¿Y qué dirá también el Ángel de la Guarda en cuyo nombre juró Pío Baroja para consolidarse en la Real Academia Española?”.

De todas formas, Esparza nunca llegó a las cotas de rechazo mostradas por el periódico carlista *El Pensamiento Navarro* durante aquellos años. El 30 de julio de 1938 un artículo titulado “¿Pío Baroja precursor del fascismo?” firmado por García de Góngora”, seudónimo de Jesús Etayo Zalduendo, se

cebaba contra el libro de compilación titulado *Comunistas, judíos y demás ralea*, diciendo del novelista que “como buen nihilista, ha despoticado altamente de todo. No sería fácil encontrar textos de sentido afirmativo, positivo, constructivo” y concluía señalando que “mientras no conozcamos –y no los conocemos- actos nuevos suyos repetiremos la frase de nuestro querido colega *Arriba España: Contra el impío, contra el cleróforo ...no queremos nada con Baroja*. ¡Sólo queremos que se convierta y viva!”.

Un año más tarde, *Sab*, seudónimo, de Francisco López Sanz, director de aquel periódico, en su sección *Relente* se refería a Baroja diciendo: “Pero si su obra ha sido mala, si todo lo hecho por él ha sido nocivo, envenenador, tendente sólo a la perturbación”. “Después del Alzamiento, varias veces hemos combatido la obra literaria de este hombre engreído, renegado y amargado, extrañados de que todavía existiese sin ser condenada al tormento que merecía todo lo que no respondiese a los ideales de la Cruzada; y antes de la guerra, en otras épocas en que era poco menos que delito de lesa cultura no elogiar al autor del libelo César o nada, y que no faltaban cretinos que querían imitarle, combatimos su obra anticristiana y antipatriótica, muy a tono con aquella España liberal, corrompida y decadente, en la que tan bien camparon, para completar el desquiciamiento e imponer la anarquía, estos literatos sobre los que recae la culpa por el esfuerzo sangriento que ha costado arrancar a la Patria de aquel estado caótico en el que fueron posibles todos los atentados a Dios y a España, y al que tanto contribuyó esa literatura pornográfica, demagógica y anárquica”. *Sab* sacaba a relucir un artículo de Baroja publicado en la revista *Nuevo Mundo* el 10 de julio de 1913 en el que tildaba al tradicionalismo de “misionista; más bien una forma de barbarie cabileña que de otra cosa” y donde afirmaba que “el tradicionalismo vasco en la esfera del pensamiento, ni ha sido nada; es decir, ha sido y es únicamente clericalismo, prepotencia de sacristía”. Terminaba diciendo: “Pero en aquellos días de julio del 36, días de procedimientos expeditivos, cuando los requetés le detuvieron en el Baztán, sabiendo la clase de pájaro que era, lo que les había insultado durante toda su biliosa vida y lo poco que de él podía esperar el Alzamiento, fueron tan bárbaros y tan cabileños, que ...ahí está el caballero de Alzate, sin haber rectificado nada y manteniendo las burradas que escribía contra San Ignacio, contra Martínez Anido, contra el carlismo y contra todo lo divino y lo humano, porque, naturalmente, un ente así no se emociona ante los que, por no haberle leído, han muerto por Dios y por la Patria”.

En enero de 1945 *Sab* abundaba en las mismas ideas en un artículo reproducido por *La Avalancha* de 10 de aquel mes, anotando que “si el 21 de julio de 1936 los requetés del Tercio Lácar, que le detuvieron –porque salió a su encuentro a reírse de ellos, como había calumniado a sus padres y abuelos-, le hubiesen atendido y se hubiesen dejado llevar por el instinto... Pero sus instintos, que él los había ofendido, fueron otros y le personaron para que se arrepintiese. A los pocos días se fue a Francia. Desde allí los volvió

a insultar en un artículo, que lo reprodujo la prensa roja, mientras aquellos requetés luchaban y morían para prepararle una España en paz, a la que pudiese volver cuando quisiera para publicar sus obras y sus insultos”.

6. LA AVERSIÓN DE ELADIO ESPARZA HACIA BAROJA COMO UNA PARTE DE LA LA GUERRA CULTURAL DEL TRADICIONALISMO

La aversión de Eladio Esparza hacia Baroja, aparte de poder ser razonada por posibles desencuentros personales y por el radicalismo reaccionario de aquel, creciente hasta la exasperación en el contexto surgido tras julio de 1936 y por su papel de creador de marcos mentales para los requetés, constituía una parte de la guerra cultural del tradicionalismo. No hay que olvidar que Esparza fue Delegado de Prensa del requeté navarro en el verano y otoño de 1936, que participó en muchos mitines de la Compañía Tradicionalista por los pueblos desde finales de aquel año hasta la primavera de 1937 y que en ese año sería nombrado miembro del Consejo de Propaganda y Prensa de FET y de las JONS presidido por el cura falangista navarro y director de Arriba España Yzardiaga y del que formaban parte, entre otros, los falangistas Alfonso García Valdecasas y Dionisio Ridruejo. Desatada contra todos los autores ilustrados, liberales y de izquierdas y contra los autores de la modernidad en general, entre sus objetivos primordiales estuvo la generación del 98, considerados como culpables de la degeneración de España.

No obstante, es preciso recalcar que Esparza participó, con convencimiento y cólera en aumento, en esa guerra cultural del tradicionalismo, sobre todo, a partir de julio de 1936. En nuestro repaso de sus artículos en los años republicanos solamente hemos encontrado dos que sintonizaran con aquella. El 20 de mayo de 1932 calificaba a Menéndez Pelayo de “como nuevo astro”, “y su luz de siempre es luz nueva, con todo el brío astral de un Renacimiento” a pesar de que “pretendió el siglo XIX, apoplético de Enciclopedia, pasar como apisonadora por los libros inmortales de este hombre”. Y el 2 de julio de 1935, al hablar del ingreso de Maeztu en la RAE, comentó. “Creo yo que adaptaron los del 98 una actitud gallarda, un gesto viril, pero la visión que tenían de España no respondía exactamente a la realidad” ya que “el objetivo de sus conciencias estaba desenfocado” al juzgar que “España, en lo que atañía a la cultura, era una tribu, bien sin civilizar o bien de una civilización prehistórica ya muerta” y así “desazonaban nuestra ilusión tradicionalista en el posible resurgimiento de doctrinas que nos eran gratas y en las que hacíamos girar el eje de toda cultura”.

Por lo tanto, hasta 1936 Esparza no hizo seguimiento explícito en sus textos de las posturas que se mantenían desde Acción Española. Y eso que

Ugarte Tellería²⁷ subrayó la defensa de las posturas que desde Diario de Navarra se hacían de los posicionamientos del nuevo autoritarismo europeo y de los postulados que en España se hacían desde aquella revista nacida de la convergencia de tradicionalistas, como Víctor Pradera, Marcial Solana y Araujo Costa, y de monárquicos evolucionados hacia el autoritarismo. Los monárquicos alfonsinos de Acción Española, cuya expresión partidaria era la Renovación Española en la que militó Esparza en 1935-1936, reivindicaron, a la par que la monarquía, el catolicismo, el corporativismo, los marcos culturales sostenidos desde la contrarrevolución española y el tradicionalismo, contraponiéndolos al krausismo, a la Institución Libre de Enseñanza y a la generación del 98, interpretados estos como la génesis de la anti-España²⁸.

El 12 de agosto, al regresar de Tolosa, conquistada entonces, Esparza en su crónica informó de una hoguera en la mitad de la plaza con los libros de la “escuela laica”, afirmando: “Aquel motivo de cenizas, aquella fibra tenue de humo, aquella lluvia persistente daban una significación evocadora y de un gran rango espiritual. ¡Bien empieza la nueva vida Tolosa, quemando las raíces fuertes de todo este mal horrible y diabólico!”. Ese mismo día el periódico notificaba del restablecimiento de la Junta Superior de Educación, surgida con las Cortes navarras de 1828-1829, en la que inicialmente figuraba Esparza como Vocal, y que llevaría cabo, como dijimos, una inmisericorde depuración del magisterio navarro. Tres días más Esparza sería designado Secretario de la misma.

En esa línea en otoño publicaría varios artículos contra la literatura perniciosa. El 31 de octubre declarararía la guerra al libro rojo, o mejor dicho, al rojo parapetado en el libro”, incluyendo en esa categoría “el libro obsceno, el libro antirreligioso y el libro inmoral”, razonándolo porque “a Don Quijote, los libros de Caballerías le sorbieron el seso”. El 12 de noviembre criticaría que mientras los combatientes se sacrifican por todos, “el alma y la sensibilidad y la conciencia” de quienes están en retaguardia “se ulceran ancha y sosegadamente en libros obscenos, en folletos filtrados subrepticamente, en estampas incitantes, en textos materialistas”. Al día siguiente apuntaría que “El desastre nacional de nuestro pueblo, empalmados los hilos de toda la trama, remonta hasta la Institución Libre de Enseñanza”. Y el 14 pondría en el punto de mira a quienes han sido librepensadores, han pensado “que la teoría no daña y que el juego de las ideas no tiene limitación ni zonas prohibidas”,

27. UGARTE TELLERÍA, J. (1996). En l'esprit des années trente europeo: la actitud del Diario de Navarra y Garcilaso en la primavera de 1936. *Príncipe de Viana*, 209, pp. 653 y 671-672.

28. MORODO LEONCIO, R. (1978). La formalización de Acción Española. *Revista de Estudios Políticos*, 1, pp. 29-48; MORODO LEONCIO, R. (1985). *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*. Madrid: Alianza; OLABARRIA AGRA, J. (1990). Las fuentes francesas de Acción Española. *Historia Contemporánea*, 3, pp. 219-220; GONZÁLEZ CUEVAS, P. J. (1998). *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España*. Madrid: Tecnos.

han “querido ascender en su carrera hasta puestos dirigentes”, aprendieron “a convivir con la República” y navegaban “garbosamente en las aguas laicas” y habían “leído mucho” “a Marx, a Engels, a Rousseau, a Voltaire”.

En esa guerra contra el libro ese mismo día 14 la Nota de la Junta Superior de Educación advirtió a las entidades y particulares que no habían cumplido la circular del gobernador civil “sobre tenencia de libros condenables” que, de acuerdo con el Gobernador, enviaría “a delegados investidos de autoridad suficiente para que reconozcan las Bibliotecas, tanto públicas como particulares, recogiendo todas aquellas obras incursas en la circular citada”. La circular del gobernador civil a la que se refería había sido publicada por *Diario de Navarra* el 7 y por el *Boletín Oficial Provincial* el 6 y se dirigía a los “folletos y libros antipatrióticos, sectarios, inmorales, heréticos y pornográficos” que “han determinado un estado de corrupción y miseria en la corrupción moral de las masas” y se ordenaba “la incautación y destrucción de los libros, folletos, revistas, periódicos y en general toda otra especie de propaganda impresa de carácter marxista, nacionalista, antirreligiosa o pornográfica, o que se prediquen ideas disolventes o doctrinas atentatorias al orden social o a la moral cristiana, que se hallen en las librerías u otros establecimientos de venta o en las Escuelas, Bibliotecas ambulantes, Ateneos, Sociedades culturales o recreativas”. Además, los particulares o entidades que tuvieran esos libros deberían entregarlos en los ayuntamientos de los pueblos o en la Junta Superior de Educación.

Todo lo anterior creó gran inquietud entre los Baroja. En sus memorias Julio Caro Baroja recordó que “de Pamplona venían de vez en cuando, signos inquietantes. Un día, por ejemplo, leíamos un artículo de periódico acerca de las bibliotecas privadas del país y sobre la conveniencia de *purgarlas* que parecía (y estaba) escrito apuntando a la de mi tío. Era de un articulista influyente, natural de un pueblo vecino, que tenía la espina de la fama de mi tío clavada desde su juventud. Otro día era alguna soflama general contra los intelectuales, la generación del 98, etc., etc. Hablar mal de los intelectuales estaba de moda”²⁹. Obviamente ese articulista era Esparza a quien los Baroja, tal y como comenta Gil Bera³⁰, se referían con el mote despectivo de “el odio esparce”, algo que otros pudimos constatar en su momento por vía oral directa del propio Julio Caro, que la solía formular sin recato.

En la primera mitad de 1937 Esparza retomaría de forma recurrente su condena de la asunción por parte de los intelectuales españoles de los autores nocivos y peligrosos. El 4 de marzo de 1937 indicó en un artículo titulado

29. CARO BAROJA, J. (1997). *Los Baroja ...*, p. 303.

30. GIL BERA, E. (2001). *Baroja o el Miedo. Biografía no autorizada*. Barcelona: Ediciones Península, p. 372.

“Los pecados intelectuales” que “Medio siglo se nos fue en un torneo ridículo entre Nietzsche y Schopenhauer”. “Los intelectuales de España cometieron el enorme pecado mortal de la desnacionalización”, “aquel pecado ha traído esta tragedia bárbara”. La solución estaba en la Religión y en la Tradición. El 28 de febrero alertó de que “es necesario prevenir el asalto de la tentación consistente en convertir la Religión en espada que ya luego, concluída la guerra, vuelve a enfundarse”. El 7 de abril se expresó en el sentido de que “España católica significa que España incorpora a su alma nacional la verdad católica, ya que de la verdad católica se hizo su alma nacional”, pudiendo “obligar a que nadie ofenda, maltrate, hiera a la verdad católica, porque la ofende, la maltrata y la hiere a ella, a España”. El 11 de mayo sentenció que “Catecismo y Refranero” debían de ser las “dos obras de texto para nuestras escuelas (...) En el Catecismo no se admiten la duda ni la vacilación ni las argumentaciones encadenadas. En el refranero no caben los distingos ni las suspicacias”. Por ello, recomendaba: “Dejémonos de monsergas liberaloides y que nuestros niños salgan de nuestras escuelas robustos de cuerpo y robustos de alma, fortalecidos de afirmaciones divinas y humanas y dispuestos, con un fuerte optimismo, a servir a Dios y a España”. El 26 de mayo reivindicaba a Menéndez Pelayo porque “Nadie como él ha valorizado la auténtica cultura española que debe ser el nervio de los estudios de nuestra juventud estudiosa”. Unos días antes, el 6 de ese mes, *Diario de Navarra* notificaba que Esparza formaría parte del Consejo de Propaganda y Prensa de FET y de las JONS presidido por Yzurdiaga y del que formaban parte, entre otros, Alfonso García Valdecasas y Dionisio Ridruejo. En agosto sería nombrado gobernador civil de Álava.

A lo largo de 1939, desde la subdirección de *Diario de Navarra*, ensalzó en varias ocasiones el libro clásico español, y en especial a los autores antiilustrados y reaccionarios. El 25 de abril señaló que “Solo una ignorancia supina imperdonable o una maldad diabólica más imperdonable, pudieron mover el juego tenebroso de algunos llamados intelectuales, para propagar, a título de europeización, la nulidad del libro español”, expandiendo “la rueda de molino de que España no tenía un libro legible y de que nada había aportado a la cultura europea”. “Desde el ensayo filosófico y científico, hasta la novela verde y blanca –las dos igualmente estúpidas–, todo fue libro extranjero ante los ojos y la mente de los españoles. Fue una apostasía de Patria, como no se registrará otra en los anales de la Historia. No habrá un país en el mundo civilizado donde haya caído más vilipendio sobre el libro indígena, como el nuestro”. Sin embargo, al día siguiente concretó qué autores españoles debía ser recuperados, los que refutaron la Ilustración, que conformaron “una fuerte, poderosa y heroica resistencia que mantuvo, incontaminado, el espíritu nacional”, citando expresamente a Fray Fernando de Zeballos, autor, como es sabido, de *La falsa filosofía, o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los soberanos y sus regalías, contra los magistrados y potestades legítimas*, publicada en 6 volúmenes entre 1775 y 1776, donde se incitaba a dichos poderes “a la

aplicación de la violencia, la tortura y la pena de muerte para la necesaria represión de tan peligrosa subversión” porque los ilustrados, perseguían “socavar a las instituciones” para “alcanzar un escenario de corrupción y libertinaje” y acarrear la anarquía y la destrucción del orden y la sociedad”³¹. Asimismo, el 27 reivindicaba como ejemplo de “Libro español” *El Evangelio en Triunfo* de Olavide por ser “abjuración, retractación pública”, ejemplo de lo que debiera hacer “todo novelista, poeta, ensayista, periodista, intelectual, que ha combatido con la pluma contra Dios y España”. Ese libro publicado como anónimo en 1797, “fue uno de los grandes éxitos editoriales de fines del XVIII” y hacía ver los horrores de la Revolución Francesa y la conversión de un ilustrado afamado, como lo había sido el autor, que abjuraba de Voltaire y de los autores enciclopedistas, incentivando el pensamiento absolutista en su cruzada contra las Luces y lo francés³². A fin de año, el 5 de diciembre, Esparza colocaba a la misma altura, entre los “hombres sabios” españoles al Padre Alvarado, *el Filósofo Rancio*, “que rompía cráneos liberales con la quijada” y a autores del tradicionalismo como Balmes, Aparisi y Guijarro, Donoso Cortés, Menéndez Pelayo y Vázquez de Mella.

Los ataques directos y expresos a la generación del 98 en toda su generalidad comenzarían en 1940. El 26 de enero de ese año, a propósito de un artículo laudatorio de Giménez Caballero sobre Unamuno y el 98, afirmó que no tenía “disculpa” “hablar bien” de dicha generación del 98”, porque las actitudes de aquellos autores no sirvieron “para levantar el ánimo y consolar siquiera a España, sino para apesadumbrarla más y para meternos hasta los tuétanos el pesimismo” ya que opinaron que “todo lo español estaba ya putrefacto y hedía y sobre la que nada quedaba por hacer más que escribir un estúpido epítafio”. El 23 de octubre de 1941 Esparza contradujo a quienes sostenían que la Generación del 98 no existió, apuntando que “y si hay una nota clara y expresivamente mantenida por todos ellos en la novela, en el ensayo, en la crítica, en el artículo es la nota de ruptura con el pasado de España y la instancia para la vinculación a la conciencia europea” y en que “apostataron del verbo, del espíritu, de la savia intelectual española y se tornaron en voceros de la teoría injuriosa y bochornosa de Guizot, para quien la Historia universal podía escribirse sin contar con la de España o la de aquel otro francés, analfabeto y estúpido, que preguntaba pontificalmente si España, en la obra universal de la cultura, hizo algo más que destruir civilizaciones y quemar herejes”. Finalmente concluía comentando que los autores del 98 debía recordar sus artículos en *El Heraldo*, *El Imparcial* y en *El Liberal*, así como “los tiempos en que incensaban a Giner como a un santo y caricaturizaban a los Santos” “porque nosotros no lo olvidamos y como no lo olvidamos

31. HERRERO, J. (1988). *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 91-92 y 98-104.

32. *Ibid.*, pp. 135-139.

porque los hemos vivido y sentido en el dolor de la soledad y en el fustazo del desprecio”. El 31 de enero de 1942 incidió en que “lo que fundamentalmente nos interesa del 98 es que no vuelva a reproducirse en la conciencia española aquel resentimiento que se apoderó de los escritores del 98 y que les hizo apostatar de la tradición cultural de España” ya que “nunca habrá motivo justificado en el español para que apostate del tesoro cultural de su Patria. Y lo vitando en ellos fue esa apostasía, de la que, además fueron tenaces propagadores. Más que apostasía, fue desprecio. Despreciaron la cultura tradicional de España porque la creyeron inexistente como valor cuantitativo y cualitativo. Lo cual fue todavía peor. Entonces se refugiaron –la naturaleza aborrece el vacío- en el espíritu europeo. Con la tan decantada europeización nos molieron los sesos y los suyos se hicieron agua”.

En esta línea de pensamiento no se olvidó de Nietzsche, tan querido por Baroja. El 16 de marzo de 1943 sostuvo que “en realidad, fue un furibundo anticristiano” y que “bastante predicamento tuvo en España, cuando en España pensaba de espaldas a su propio pensamiento”. “Nietzsche no posee más experiencia humana que la de su desgaste cerebral en la soledad y la de los narcóticos”. “Zaratustra, su engendro loco, es eso: el parto inverosímil de un esfuerzo cerebral elaborado en el odio, sin motivo, como fue su odio”.

7. Y SIN EMBARGO... EL PAPEL DE ESPARZA EN EL EPISODIO DE LA DETENCIÓN DE BAROJA LA TARDE DEL 22 DE JULIO DE 1936

En un artículo anterior³³ ya nos referimos al hecho de que Esparza presencié el hecho de la detención de Pío Baroja, que viajaba con dos acompañantes, al atardecer del 22 de julio, en el cruce de entrada de Doneztebe/Santesteban, difundiendo al día siguiente en una columna en el periódico del que era subdirector. En el artículo Esparza decía que regresaba de una visita que había hecho a las tropas estacionadas en Bera y que había visto a tropas detenidas en aquel cruce de Doneztebe/Santesteban y que dentro de “un círculo de requetés y de oficiales del Ejército” había “un auto pequeño en cuyo parabrisas aparece el signo de la Cruz Roja”. Alguien le informó que habían detenido a Pío Baroja, que viajaba acompañado de dos personas. Ante esa información Esparza se limitó a escribir: “¡Detenido por Requetés, Pío Baroja! Y en la carretera del Bidasoa, mansión de contrabandistas y de carabineros”. De su narración se infiere que Esparza ni siquiera se bajó de su vehículo para curiosear y que no estuvo con los detenidos.

De cualquier forma, en aquel artículo ya insinuamos que quizás, dado el

33. MIKELARENA, F. (2017). La memoria de Pío Baroja y la memoria compartida de su familia sobre su detención y encarcelamiento el 22 de julio de 1936. Una recapitulación a partir de nuevos datos”. *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, 20, pp. 327-332.

poder y el ascendiente que tenía en el propio periódico del que era subdirector y sobre las organizaciones civiles que apoyaron el golpe de Estado, tanto requetés como falangistas y de Renovación Española, así como por sus conexiones con las autoridades militares, pudo ser el propio Esparza quien avisó de la detención del novelista, comenzando así las gestiones para su liberación, que habrían sido concomitantes con las de otras personas, también citadas allí. También recordamos entonces que Raimundo García, director de *Diario de Navarra*, tenía cauces formales de relación con Baroja. Unos meses antes, según cuenta Miguel Sánchez-Ostiz³⁴, compartieron mantel en una fonda cercana a la estación del tren de Pamplona. Ligado con ello estaría la circunstancia de que el 30 de agosto llegara a la redacción del periódico, dirigido al director, “un artículo interesantísimo”, finalmente publicado dos días después, en el que Pío Baroja criticaba rotundamente a la República y a los gobiernos republicanos y que finalizaba con la recomendación de que “este tumor o este absceso, formado por mentiras, es de desear que lo saje cuanto antes la espada de un militar”. Tanto Sánchez-Ostiz³⁵ como Gil Bera³⁶ han mantenido que ese artículo supuso un salvoconducto para la familia y bienes del novelista, y sobre todo para que Julio Caro, de la quinta de 1935, pudiera ser exceptuado por razones médicas de la movilización, lo que logró hacia agosto del 36, gracias a las gestiones del doctor Victoriano Juaristi, amigo de la familia y compañero de trabajo de Daniel Arraiza, Jefe Local de la Falange pamplonesa, tal y como narran Carmen Baroja³⁷ y el propio interesado³⁸. De cualquier forma, tener a su favor a *Garcilaso*, suponía contar con el apoyo de uno de los nodos más importante de la conspiración en Pamplona³⁹.

A pesar del episodio de la detención y encarcelamiento de Pío Baroja la tarde-noche del 22 de julio de 1936 y de su marcha a Francia, donde permaneció varios años, tras un intervalo de regreso a Bera durante unos meses, entre septiembre de 1937 y abril de 1938⁴⁰, los Baroja no fueron motivo de persecución explícita. Julio Caro afirmó que fueron testigos de la demagogia blanca, “aunque Vera no padeció durante ella tanto como otros pueblos”, que se sintieron oprimidos por sicofantes envenenadores de varias clases sociales, sobre todo “zapaterillos y gentes concejiles que instigaban a unos pobres aldeanos armados”, que atacaron “a gente que consideraban

34. <https://barojiana.wordpress.com/2015/06/29/el-escarmiento-y-pio-baroja/> y <https://vivirdebuenagana.wordpress.com/2012/09/15/el-escarmiento-y-pio-baroja/>.

35. SÁNCHEZ OSTIZ, M. (2007). *Tiempos de tormenta (Pío Baroja, 1936-1940)*. Pamplona: Pamiela, pp. 93-98.

36. GIL BERA, E. (2001), *Baroja o el miedo ...*, p. 375.

37. BAROJA Y NESSI, C. (1998). *Recuerdos de una mujer ...*, p. 177.

38. CARO BAROJA, J. (1997). *Los Baroja ...*, pp. 300-302.

39. MIKELARENA, F. (2015). *Sin Piedad. Limpieza política en Navarra 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*. Arre: Pamiela, pp. 178-201.

40. SÁNCHEZ OSTIZ, M. (2007). *Tiempos de tormenta ...*, pp. 164-186.

distinguida y a la que envidiaban sin duda”, y percibió el peligro, para él y los suyos, “en el momento”⁴¹.

Con todo, los Baroja no fueron molestados por los requetés, llegados la mañana del 21 de julio a Bera y estacionados por centenares los días posteriores, y eso a pesar de las detenciones, huída de izquierdistas y destrucción de símbolos republicanos que tuvieron lugar⁴². Por otra parte, es sintomático que Ángel Garín, el ingeniero y gerente de la fábrica, antiguo amigo de la familia y carlista y que, al decir de Julio Caro, “fue la suprema autoridad del pueblo por entonces”, fuera quien les informó personalmente que la noche del 22 al 23 de julio Pío no corría ningún peligro⁴³. Incluso, al mediodía del 22 de julio, horas antes de que el escritor fuera detenido en Doneztebe/Santesteban, Ricardo Baroja y Julio Caro visitaron el campamento militar poblado de requetés ubicado a dos kilómetros del pueblo y conversaron allí con un teniente requeté “completamente beodo”, junto al que “a modo de acólito, estaba uno de los hijos menores de una de las familias más carlistonas”, pero lograron salir indemnes de aquel “avispero” aún cuando se les preguntó por su parentesco con el “escritor izquierdista”, no considerándose el entronque de Ricardo con la izquierda durante los años anteriores⁴⁴. Curiosamente, ese mismo campamento habría sido el visitado por Eladio Esparza, según comentaba en su artículo del día siguiente en el que informaba de la detención de Baroja, pudiendo haber coincidido con ellos.

Sea como sea, en nuestro vaciado total de la documentación conservada en el archivo municipal de Bera, incluidos los libros de registro de la correspondencia, no hemos encontrado ninguna presencia de ninguna requisitoria de informe o medida en contra de los Baroja, cuando hubo muchísimos ejemplos en contra de muchas otras personas, sobre todo izquierdistas y carabineros, pero también incluso contra personas de ideología derechista. Posiblemente, tras los incidentes en Narbarte y Doneztebe/Santesteban en los que se vio envuelto Pío Baroja la tarde/noche del 22 de julio, los residentes en Itzea gozaron de la protección silenciosa de las nuevas autoridades, tal y como muestra la visita en aquel tiempo del insigne falangista Giménez Caballero, asiduo visitante de la casa los años anteriores⁴⁵, incentivada por la carta ya mencionada de Pío Baroja publicada en *Diario de Navarra* el 1 de septiembre. Posteriormente Ricardo Baroja llegó a escribir a Franco una carta el 21 de mayo de 1937 pidiéndole que se expidiera salvoconducto a favor de su hermano para “residir sin molestia” en Bera y recordando su antirrepublicanismo y

41. CARO BAROJA, J. (1997). *Los Baroja ...*, pp. 287-288.

42. MIKELARENA, F. (2017). *Muertes oscuras. Contrabandistas, redes de evasión y asesinatos políticos en el País del Bidasoa 1936*. Arre: Pamiela, pp. 46 y 100-108.

43. CARO BAROJA, J. (1997). *Los Baroja ...*, pp. 283 y 296. Más noticias sobre el papel de Garín como represor en Bera en MIKELARENA, F. (2017). *Muertes oscuras*, p. 330.

44. CARO BAROJA, J. (1997). *Los Baroja ...*, pp. 282-283.

45. CARO BAROJA, J. (1997). *Los Baroja ...*, p. 288; Baroja y Nessi, C. (1998). *Recuerdos de una mujer ...*, p. 181.

antimarxismo, a la vez que se reinterpretaba el episodio de Santesteban como motivado porque el escritor “iba a presentarse para ofrecer sus servicios como médico”⁴⁶. Posteriormente, en los meses en los que regresó a Bera, Pío Baroja, a requerimiento suyo, colaboró con la prensa del bando golpista y acudió a Salamanca para realizar acto de juramento en el Instituto de España⁴⁷.

Volviendo a la posible actitud a favor de Baroja de Eladio Esparza, quedaría razonada por su convencimiento de que las consecuencias de que el escritor hubiera sido asesinado o de que, sin más, hubiera sufrido algún daño físico, podrían haber sido muy negativas para los sublevados, algo de lo que también pudieron ser conscientes militares que estaban al mando de la columna como Carlos Martínez de Campos y Serrano, duque de Llovera, Jefe de Estado Mayor de la misma y militar erudito que publicaba artículos en la revista Cruz y Raya, o el capitán Rafael Tejero Saurina, lector del novelista⁴⁸.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las actitudes mostradas en relación con Pío Baroja por una persona como Eladio Esparza, tan comprometida con la trama civil de la conspiración del golpe militar de julio de 1936 y con la movilización y articulación de marcos discursivos antes y después de esa fecha desde un nodo importante como Diario de Navarra, muestra que aquel supuso un momento de no retorno. De la existencia de cierta relación a finales de los años diez, difícil de comprender dada la lejanía de puntos de vistas de Esparza y de Baroja, y de una crítica suave en los años republicanos, se pasó en los años de la guerra y de la posguerra a una vituperación rotunda por parte de Esparza, asumiendo totalmente los enfoques de la guerra cultural del tradicionalismo en relación con el 98 preconizados desde Acción Española años antes, así como contra cualquier autor ubicado en el liberalismo, en la izquierda o en el agnosticismo. Y ello pudo coexistir con el papel en cierta medida determinante desempeñado por Esparza en la detención del escritor el 22 de julio de 1936 al ser testigo de los hechos y una de las pocas personas que podía calibrar inmediatamente en aquel contexto las consecuencias que aquel pudiera sufrir un daño irreparable y que afectase a la imagen de los sublevados. Si bien siempre nos moveremos en el terreno de las hipótesis porque, como suele ser habitual, ni Esparza ni los Baroja hablaron explícitamente de ello, el cruce de diversas informaciones como el desarrollado en este artículo posibilita reconstruir un marco más complejo de lo que cabría esperar en un principio.

46. CAZORLA SÁNCHEZ, A. (2014). *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Madrid, RBA editores.

47. SÁNCHEZ OSTIZ, M. (2007). *Tiempos de tormenta ...*, pp. 170-179.

48. SÁNCHEZ OSTIZ, M. (2021). *Pío Baroja, a escena. Una biografía a contrapelo*, Sevilla, Editorial Renacimiento, pp. 402-408.

9. BIBLIOGRAFÍA:

BAROJA Y NESSI, C.. *Recuerdos de una mujer de la Generación del 98. Prólogo, Edición y Notas de Amparo Hurtado*. Barcelona: Tusquets Editores, 1998.

BAROJA, P. *Las horas solitarias*. Madrid: Caro Raggio, 1982.

CARO BAROJA, J. *Los Baroja (Memorias familiares)*, Madrid: Caro Raggio, 1997.

CARO BAROJA, P. *Itinerario Sentimental (Guía de Itzea)*. Pamplona: Pamiela, 1996.

CAZORLA SÁNCHEZ, A. *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Madrid, RBA editores, 2014.

ESPARZA, E. *Pequeña Historia del Reino de Navarra. El Rey, el Fuero, la Cruzada*. Madrid: Ediciones Españolas, 1940.

ESPARZA, E. *Nere*. Pamplona: Ediciones y Libros, 2002.

FUENTE LANGAS, J. M.. Orígenes y desarrollo de la Agrupación Navarra de Renovación Española (A.N.D.R.E.) 1935-1937. En *Tercer Congreso General de Historia de Navarra, 20-23 septiembre de 1994*.

GARCÍA SERRANO, R. *La gran esperanza*. Barcelona, Planeta, 1983.

GIL BERA, E. *Baroja o el Miedo. Biografía no autorizada*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. C. *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España*. Madrid: Tecnos, 1998.

HERRERO, J. *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid:Alianza, 1988,

MATA INDURÁIN, C. La producción narrativa de Eladio Esparza (1888-1961). *Pregón Siglo XXI*, 19, 2002, pp. 81-82.

MIKELARENA, F. Navarra entre el Estatuto Vasco y un Estatuto singular para Navarra. *Iura Vasconiae*, 2013, 10, pp. 395-459.

MIKELARENA, F. *Sin Piedad. Limpieza política en Navarra 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*. Arre: Pamiela, 2015.

MIKELARENA, F. La memoria de Pío Baroja y la memoria compartida de su familia sobre su detención y encarcelamiento el 22 de julio de 1936. Una recapitulación a partir de nuevos datos". *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, 20, 2017, pp. 309-336.

MIKELARENA, F. *Muertes oscuras. Contrabandistas, redes de evasión y asesinatos políticos en el País del Bidasoa 1936*. Arre: Pamiela, 2017.

MIKELARENA, F. Las posturas de la derecha tradicionalista y conservadora navarra entre 1929 y 1940 en relación con la Reintegración Foral. *Historia Constitucional*, 22, 2021, pp. 395-436.

MIKELARENA, F. El vasquismo espiritual de Eladio Esparza". *Memoria y civilización. Anuario de historia*, 24, 2021, pp. 565-589.

MOREDA DE LECEA, C. Don Mateo Múgica Urrestarazu (Antecedentes, pontificado en Pamplona y algunos aspectos de su pontificado en Vitoria). *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theología*, Vol. XXI, n. 7, 1992, pp. 522-638.

MORODO LEONCIO, R. La formalización de Acción Española. *Revista de Estudios Políticos*, 1, 1978. pp. 29-48.

MORODO LEONCIO, R. *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*. Madrid: Alianza, 1985.

OLABARRIA AGRA, J. Las fuentes francesas de Acción Española. *Historia Contemporánea*, 3, 1990, pp. 219-238.

OSÉS LARUMBE, E. *La Voz de Navarra*, un periódico vasquista Sus primeras campañas, 1923-1931. *Príncipe de Viana*, 184, 1988, pp. 415-435.

SÁIZ-CALDERÓN, Á. *Guía de Navarra para 1925-1926. Anuario Administrativo, Agrícola, Bancario, Comercial, Corporativo, Electoral, Industrial, Judicial, de Negocios, Autoridades y Servicios Públicos de la Provincia*. Pamplona, Ángel Saiz-Calderón Editor, 1926.

SÁNCHEZ ARANDA, J. J. Periodismo y actitudes políticas en Navarra, 1875-1936. En AAVV, *Cuestiones de historia moderna y contemporánea de Navarra*. Pamplona: Eunsa, 1986, pp. 115-125.

SÁNCHEZ OSTIZ, M. *Tiempos de tormenta (Pío Baroja, 1936-1940)*. Pamiela: Pamplona, 2007.

SÁNCHEZ OSTIZ, M. *Pío Baroja, a escena. Una biografía a contrapelo*,

Sevilla, Editorial Renacimiento, 2021.

UGARTE TELLERÍA, J. En l'esprit des années trente europeo: la actitud del Diario de Navarra y Garcilaso en la primavera de 1936. *Príncipe de Viana*, 209, 1996, pp. 623-682.

UGARTE TELLERÍA, J. *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

VIÑAS, Á. . *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*. Barcelona: Crítica, 2019.